

Enfocados en amar: El amor a Dios y al prójimo como elemento central en tiempos de pandemia

Víctor A. Gómez • Seminario Teológico Bautista • victor_gomez@tsco.org

Resumen

La situación creada por el COVID ha hecho pensar al autor acerca de los elementos centrales del cristianismo y, a la vez, aquellos de los que se puede prescindir. El amor a Dios y al prójimo son la base de la fe y deben ser manifestados plenamente en una situación como esta. Varios pensadores cristianos históricos son abordados en el tema del amor, apreciándose a veces una desconexión entre el amor que profesan a Dios y con el que manifiestan tener por el prójimo. Se concluye que la pandemia ofrece una oportunidad única de comprender a cabalidad que se necesita de los hermanos para vivir a pleno el cristianismo, y un hermoso desafío de perfeccionar y enfocar adecuadamente el amor al prójimo.

Palabras claves: amor al prójimo – pandemia – cristianismo y tradición

Abstract

The situation created by COVID has made the author think about the central elements of Christianity and, at the same time, those that can be dispensed with. Love of God and neighbor are the basis of faith and must be fully manifested in a situation like this. Several historical Christian thinkers are approached about love, sometimes appreciating a disconnect between the love they profess for God and the love they claim to have for their neighbor. It is concluded that the pandemic offers a unique opportunity to fully understand that brothers are needed to live Christianity to the full and a beautiful challenge to properly focus and improve love of neighbor.

Keywords: love of neighbor - pandemic - Christianity and tradition

Introducción

Por primera vez, en los cincuenta y tantos años de vida del autor, le toca vivir junto a sus congéneres, una situación tan global como lo es la aparición y diseminación de este nuevo virus. Por primera vez en esta generación, también, el

Vol 5, Nov 2020

cristianismo se ve ante la urgente necesidad de un replanteo total de sus esquemas, estructuras y funcionamiento. La teología-misión-eclesiología como un todo está ante el gran desafío de sincerar dónde radica su foco y moverse ajustadamente hacia él, obviando todo lo que la tradición nos ha legado y puede ser dejado de lado, al menos momentáneamente. Una vez concentrados en el foco del cristianismo, se podrá reformular su ser-en-el-mundo.

Si cada cristiano respondiera a la pregunta “¿qué es el cristianismo y cuál es su razón de ser en el mundo?” seguramente se tendría un cúmulo de múltiples respuestas. Estas variarían dependiendo de la cultura, el nivel social, la denominación y la propia comprensión e interpretación de la Biblia. Una primera respuesta básica y no-tendenciosa es la que da el diccionario: “Conjunto de creencias y preceptos que constituyen la religión de Cristo” (RAE, 2014). Esta definición, sin embargo, desafía a seguir investigando cuáles son esas creencias y preceptos y, de todo ese corpus, cuáles serían, acaso, los puntos más importantes y centrales que indiquen su razón de ser.

Buscando un consenso general entre los teólogos, pastores y pensadores críticos, se puede decir que no habría discusión si se colocara la propuesta de Mateo 22:37-39 como lo central de la doctrina del Maestro: amar a Dios y amar al prójimo. Y nadie pondría en tela de juicio que se está ante dos mandamientos que llegan con la autoridad no sólo del Nuevo Testamento, sino también del Antiguo, como Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18 lo atestiguan.

Amar a Dios y amar al prójimo es la base de la fe cristiana en su esencia que, sin necesidad de ser ubicuo, el autor puede asegurar que se recita y se predica prácticamente en cada templo cristiano del planeta. A su vez, sin embargo, este mensaje de amor en dos niveles debería ser muy profundizado en tiempos de pandemia para no caer en simplismos que llevan a gran parte de la cristiandad a traducir este sentir a un mero asistencialismo que no refleja cabalmente el sentido que conlleva.

1. Amar a Dios

El apóstol Pablo fue un gran precursor del amor. Su himno al amor de 1 Corintios 13 no deja dudas de esto. Otra imagen neotestamentaria recurrente en la mente del autor cuando se habla del amor al prójimo es la del apóstol Juan, ya anciano, repitiendo vez tras vez en sus cartas “ámense los unos a los otros”, llegando a su gran declaración de la misma naturaleza de Dios: “El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1 Juan 4:8).

Basilio el Grande (329-379) también habló del amor a Dios, pero en términos más contemplativos que prácticos:

Amar a Dios no necesita maestro. Así como sin algún aprendizaje nos alegramos de la luz, y deseamos el bien. La misma naturaleza enseña a amar a los padres, aquellos que nos educaron, nos alimentaron. Así lo mismo, en una manera muy superior y no de alguien, aprendemos a amar a Dios (Enciclopedia Hispano-Católica Universal).

San Agustín de Hipona (354-430) ha dejado un legado permanente con su introspección en busca de intimidad y en búsqueda de Dios a través del alma, pero el motor que mueve al alma es el amor.¹ Se puede citar, como base de su escuela, la declaración tan conocida de este pensador:

Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si perdonas, perdonarás con amor. Si tienes el amor arraigado en ti, nada más que amor serán tus frutos (Filosofía & co., 2018).

Bernardo de Claraval (Bernard de Fontaine o Clairvaux–1090-1153) también tiene bastante que decir sobre el tema. En un comentario sobre su “Tratado sobre el amor a Dios” (Bernardo de Claraval, 2018) se explica que:

¹ Al respecto, algo que está llamando la atención de manera positiva en este tiempo es un “retorno agustiniano” a la así llamada “intimidad con Dios” gracias a una campaña del pastor boliviano Raúl Justiniano, cuya influencia creciente está afectando e influyendo a varios sectores denominacionales evangélicos de Sudamérica.

La caridad y la doctrina de la caridad es la doctrina central de Bernardo. Todo se explica por este amor de Dios. La caridad es una realidad, es Dios mismo y la humildad se sitúa como el cimiento de toda su espiritualidad (...) Se afirma que el amor a Dios es la fuente de cualquier otro amor y tiene su premio en aquello que ama y es, en cierta medida, insaciable. Por ello el ser humano es un inquieto del amor (Libros de Cibola, 2018).

Otro gran discípulo, vigoroso y tenaz promotor del amor de Jesús fue San Francisco de Asís (1181-1226). A modo de justificación, el autor se permite expresar que, si bien Basilio, San Agustín, Bernardo y el *poverello* son identificados con la Iglesia Católica Romana, en realidad pueden ser tomados como patrimonio de todas las tradiciones cristianas. El mensaje central del santo de Asís fue también el amor: “‘El amor no es amado’, repetía San Francisco, que cantaba por los campos y predicaba en las ciudades la ternura divina” (Merino Abad, 2005, pág. 103).² Un valor franciscano que los cristianos deberían rescatar, traer más a la superficie y tenerlo a flor de piel es el de la fraternidad y la solidaridad:

Es importante recordar a cada momento que el individuo no es autosuficiente, no puede vivir ni desarrollarse de forma aislada, necesita al hermano y hermana con quien convive. Y aún más que el simple convivir, llevar a la práctica la idea de “vivir los unos para los otros” fomentando un constante servicio a los demás. Educar siempre en el respeto por la persona, el diálogo y encuentro, la familiaridad y la relación con las diferentes culturas (Universidad Franciscana, 2020).

Siguiendo con la exploración de grandes hombres sobre el amor, otro ilustre personaje de la Edad Media fue Santo Tomás de Aquino (1225-1274). No sorprende su postura en cuanto al

² Esta frase “el amor no es amado”, que habla del amor de Dios que no es reconocido, tradicionalmente se atribuyó a Francisco, pero un estudio observa que fue Jacopone da Todi quien compuso la expresión (Álvarez, 2015).

amor de Dios, ya que su pensamiento aristotélico apunta más hacia lo interior, a conocerse uno mismo. Tomás explica que la vida contemplativa supera ampliamente a la vida de amor activo al prójimo, siguiendo lo dicho por el propio Jesús en la escena con Marta y María (Luc. 10:42).

[Santo Tomás] afirma que la vida contemplativa es más meritoria que la activa (...) La vida activa favorece la contemplación cuando dirige y ordena las pasiones del alma. Si bien respecto al *tiempo* la vida activa es anterior a la contemplativa -pues las buenas obras conducen a la contemplación-, en el orden de *dignidad* o *perfección*, la vida contemplativa precede a la activa -pues su objeto es anterior y más excelente: por ello mueve y dirige a la activa (Dominicos.org, 2020).³

Uno bien podría decir que este pensador escolástico considera al primer gran mandamiento (amar a Dios) como de mayor rango o dignidad que el segundo (amar al prójimo). Pero una lectura más profunda permite apreciar que, en un interesante círculo hermenéutico, el primer momento es el amor a Dios y el segundo momento es el amor al prójimo, que luego regresa a Dios y luego vuelve al otro, de tal manera que en un momento ya no se está muy seguro dónde comenzó el proceso de amar. Hay dos binomios bien marcados en el proceso de amar: amar a Dios para tener la motivación interna de amar al prójimo, y amarse a uno mismo para tener la capacidad de exteriorizar el amor al prójimo.

Más adelante en la historia, aparece en escena Juan Wesley (1703-1791), quien hablaba de “ser perfecto en el amor a Dios.” Decía que:

Un cristiano podía vivir con un respeto principal por los demás y su bienestar. Él basó esto en la cita de Cristo de que el segundo gran mandamiento es "amar a tu prójimo como a ti mismo". En su opinión, esta orientación haría que una persona evite cualquier cantidad de pecados contra su prójimo. Este amor, más el amor a Dios que

³ Ver especialmente nota 26 al final del artículo, donde se cita la sección de *Summa Theologiae*.

podría ser el foco central de la fe de una persona, sería lo que Wesley llamó "el cumplimiento de la ley de Cristo" (Wikipedia).

Se podría seguir añadiendo otros grandes predicadores de la historia que hablaron sobre el amor a Dios. Baste por ahora rescatar esta verdad espiritual de buscar la intimidad con el Hacedor de una manera fresca y vital y, si se quiere, casi mística. Este sería el primer foco del cristianismo en el que deberíamos concentrar nuestros esfuerzos. La cuarentena ofrece una oportunidad única de meditar y pasar ratos y ratos de contemplación y acercamiento al Dios que es todo amor.

2. Amar al prójimo

Siguiendo con el foco del presente ensayo, se pasará a la segunda sección de un mismo mandamiento, que es amar al otro. El autor recuerda que en una materia de seminario se había filosofado acerca de la "alteridad", produciendo frases que casi confundían la mente: "para mí, todos los demás son 'otros' pero para los otros, yo mismo vengo a ser 'otro'. De ahí que todos estemos en un mismo nivel existencial." Es decir que amar al prójimo es amarse a sí mismo. Difícil, pero se entiende.

Un interesante artículo del académico y filósofo mexicano Fidencio A. Víquez, hace referencia una tesis en lengua alemana de 1929 de Hannah Arendt⁴ sobre el amor en San Agustín (Víquex). Luego fue publicada en 1996 en inglés y en 2001 en español.⁵ Lo que destaca en este escrito es que aborda tres enfoques sobre el amor según este personaje: El amor en sentido de anhelo o apetito respecto del Creador, el amor como desnudez de la humanidad enfrentada al Creador, y el sentido de amor al prójimo. El escrito de Arendt evidencia un problema que el autor del presente trabajo estima que se ha mantenido hasta hoy: "cómo es posible que tenga algún interés por su prójimo un

⁴Arendt, Hannah. *Der Liebesgegriff bei Augustin: Versuch einer philosophischen Interpretation*. Julius Springer editor, 1929.

⁵ La edición en español, de la que el autor tomó algunas ideas es Arendt, Hanna (2001). *El concepto del amor en san Agustín*. Encuentro, Madrid.

hombre que, estando en presencia de Dios, está ya aislado de todo lo mundano” (Arendt, 2001, pág. 20).

Teniendo en cuenta los conflictos más agudos de los tiempos actuales, que Mercado señala como “desigualdad, racismo, violencia, decadencia, desorden, agresión y guerra,” (Mercado Maldonado, 2013, pág. 7) ⁶ surgen algunas preguntas que cristianos sinceros tratan de responder: ¿Cómo el cristianismo trata de resolver estas cuestiones culturales y sociales? ¿Por dónde y hacia dónde debe transitar la fe cristiana para afectar estos conflictos y hacer que el mundo sea un lugar de paz y bienestar? Según sea el pensamiento y el pensador, filósofos y pensadores han dado diferentes respuestas:

Para Augusto Comte eran las leyes sociales que definen la política por donde debe transitar la humanidad, para Emile Durkheim los fenómenos sociales que le daban forma a la sociedad: las instituciones, para Max Weber era la acción social, para Carlos Marx lo que le daba dirección a la sociedad era la lucha de clases, para Talcott Parsons lo social es el acto unidad y para Robert King Merton es la incompatibilidad para satisfacer necesidades que se presenta entre la estructura cultural y social (Mercado Maldonado, 2013, págs. 7-8).

Viquez, por su lado, haciendo uso de un agudo comentario de Comte, puede dar un poco de luz a la forma que varias ramas del cristianismo han respondido: “El cristianismo es decididamente antisocial y, por ello mismo, antihumano, antinatural: *se ocupa más de la salvación personal* y no se preocupa por la humanidad, por la sociedad” (Viquez).⁷

En este sentido, y pudiendo pecar de simplista, el cristiano se asemeja a ciertos sectores o individuos políticos que ven en su designación en el puesto público una oportunidad para “salvarse a sí mismo.” Salvarse del trabajo duro, de la pobreza,

⁶ Si bien es cierto que su análisis estudia lo que sucede en los países de Norteamérica, no hay mucha diferencia en lo que sucede en otras comunidades. Quizás en Sudamérica se debe agregar la corrupción política.

⁷ Cursivas son del autor del presente escrito.

de ser un “don nadie” y de una vida con limitaciones en cuanto a bienes materiales.

Aparte del tema socio-político, muchas veces el autor se ha preguntado si los sistemas religiosos que se basan en méritos propios y conseguidos a través de las estipulaciones propias de cada fe no son sólo medios egoístas para obtener el anhelado bien de la vida o la tan perseguida recompensa eterna. Esto también le ha hecho pensar en la zona de confort que los cristianos han construido, de la cual no quieren salir ni ser molestados. Hace poco tiempo se vio un *meme* en las redes sociales que bien puede señalar el egoísmo que afecta más y más a los creyentes: “Amo al prójimo mientras no me demande tiempo, esfuerzo, dinero y si no tengo que comprometerme.” (!) El amor al prójimo valida la sinceridad del cristianismo profesante y más aún, valida su legitimidad histórica.

Quien escribe este artículo tuvo la oportunidad, en su tesis de maestría, de analizar los puntos en común del cristianismo evangélico con la doctrina social de la iglesia católica y la así llamada “opción por los pobres.” Es muy interesante notar que, al menos en las encíclicas y documentos oficiales, el lugar de los pobres es prominente, tal como aparece en el siguiente documento:

La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, soterrado en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social (Francisco, 2019).

En la comprensión de quien escribe, es necesario ampliar el alcance del lema “opción por los pobres” a “opción por el prójimo,” pues de esa manera se abarca a todos por igual.

El autor fue testigo de un momento muy sentido cuando, al término de una misión de llevar víveres a comunidades ñandevas del Chaco Paraguayo, uno de los jóvenes que acompañó al grupo expresó: “Hace una semana estuvimos

preguntándonos qué haríamos cuando la cuarentena termine. Algunos dijimos ‘ir al shopping’, ‘ir a tal o cual restaurante o café’, ‘ir al lago (Ypacaraí)’, u otras respuestas que señalan sólo motivos personales del gusto de cada uno. Pero yo estoy feliz de que rompí la cuarentena para ayudar al prójimo.”

Por todo lo dicho, la coyuntura mundial actual que ha creado la aparición del virus, ha hecho reflexionar al autor sobre lo que es el ser cristiano y lo que es la tradición en la que vino envuelta la fe. Ser cristiano es una forma de vida que ama a Dios y ama al prójimo sin importar el contexto, la situación o, como en este caso, la coyuntura global. La tradición se ve perfectamente en la forma en que los líderes realizan los cultos por internet, manteniendo un formato exactamente igual al realizado en el templo, siendo que nuevas situaciones demandan nuevas metodologías (o “viejas”, al volver a las reuniones pequeñas).

Conclusión

Este tiempo de pandemia a algunos les hace reflexionar profundamente sobre qué es ser cristiano en una situación como la que le toca vivir a todo el planeta. Se puede observar varios elementos en relación con la tradición y con el amor al prójimo:

En primer lugar, se puede ser cristiano sin asistir a los templos, pero no sin reunirse con otros creyentes. Este tiempo ayuda a reconocer que los templos no son centrales al momento de vivir la fe, pero sí lo es la preocupación por aquellos que quizás perdieron su fuente de ingresos y necesitan ayuda material o contención emocional inmediata.

La tecnología y el internet permiten que vuelvan los grupos pequeños entre semana, de oración, de lectura de la palabra, y de comunión, que es el modelo del Nuevo Testamento, donde se aprecian “iglesias en casas”, es decir congregaciones menudas o diminutas reunidas en casas de familia. Romanos 16 es un claro ejemplo de esto. Generalizando, y siguiendo a Víquez, ni al estado, ni a las instituciones sociales, ni a los partidos políticos les interesa el problema individual de la gente común, pero sí a estos grupos pequeños que son, plenamente, la iglesia de Cristo (Víquiez).

Algo que los cristianos han aprendido de esta pandemia, en segundo lugar, es que, para vivir el cristianismo a pleno, se necesita de los hermanos en Cristo.

Por otro lado, un elemento que el autor considera negativo, bien puede ser causa de unión si se trabajara más. En tiempos de cuarentena, la tradición cúllica evangélica también otorga la posibilidad de una unión real con creyentes de todas las denominaciones. En tiempos normales, esta tradición demanda que cada pastor presente su sermón dominical, ¡y hoy hacen exactamente lo mismo!, teniendo decenas y decenas de ellos predicando en línea cada primer día de la semana, algunos de ellos hasta en dos o tres oportunidades. Si los líderes consideran que esto es una prioridad ineludible (personalmente, el autor considera que no lo es, pero la tradición es más fuerte que las opiniones individuales), la pregunta que surge sería: ¿No sería mejor que la iglesia local de cada ciudad (todos los creyentes que viven su fe en Luque, por ejemplo), actúen como tal y se turnen en la predicación, teniendo sólo a dos o tres pastores predicando? ¿No contaría cada uno con cientos de oyentes y no con una audiencia que se puede contar con los dedos de una mano? ¿No se tendría así la posibilidad de conocer a otros hermanos y de no agotarse tanto al utilizar individualmente las redes sociales? ¿No sería esto volver al principio de que la iglesia local son todos los creyentes de una ciudad?

En tercer lugar, quiérase o no, el virus ha enseñado, casi obligatoriamente, a respetar y amar más al prójimo. Efectivamente, al lavarse las manos y al usar desinfectante antes y después de algún contacto comunitario, es una muestra de estar cumpliendo con el amor hacia el prójimo, que tiene dos vías: amar a los demás y amarse a sí mismo.

Otro elemento que ayuda al amor a todos los prójimos y que derriba muros de discriminación en este tiempo, es que el virus ataca a todos: naciones grandes y pequeñas, desarrolladas o en vías de desarrollo, ricos y pobres, sabios y simples. Países muy pudientes de la Unión Europea como España e Italia, y dos grandes monstruos económicos como China y Estados Unidos,

todos con picos de infectados y decesos, dejan una gran lección con lo que sucedió en ellos, que apunta hacia el sentido de igualdad que debe existir entre los seres humanos. Esto da una nueva perspectiva ante la naturaleza, ante los demás y ante Dios y predispone a amar mejor al otro.

Ya lo dice la Palabra: “hagamos bien a todos, pero mayormente a los de la familia de la fe” (Gál 6.10). Extendiendo este versículo a la familia de sangre, el aislamiento que supone la cuarentena hizo que la gente se encontrara con ellos mismos y con sus familiares cercanos para apoyarse, conocerse y vivir esta experiencia en unidad. Nunca los padres tuvieron tanta participación en la educación de los hijos como en los últimos meses, salvo, por supuesto, aquellos que ya habían optado por la escuela en casa (*home schooling*). Esto potenció tremendamente, entre las familias cristianas, el amar a aquellos con los que comparten la vida diaria. (Hay que aclarar, sin embargo, y no se puede negar, que también se dio un pico en los índices de violencia familiar.)

Por lo tanto, al necesitar y al amar más al prójimo, de forma desinteresada, buscando su bienestar y dejando de lado toda discriminación, la cristiandad estará cumpliendo, a su vez, el más grande mandamiento: Amar a Dios por sobre todas las cosas.

Reconocimiento

Una mención especial en este tiempo a todas las iglesias que, creativamente, muestran el amor a Dios y al prójimo generando ollas populares o haciendo *delivery* de mercaderías a las familias vulneradas por el COVID; también a todo el personal de blanco que, aún a costo de sus propias vidas, brindan servicios médicos y de enfermería a los afectados. Y a los miles de valientes anónimos que, en sus propias casas, atienden a sus familiares contagiados por el virus.

Bibliografía

- Bosch, D. (2005). *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, Michigan, EE. UU.: Libros Desafíos.
- González, J. (2010). *Diccionario Manual Teológico*. Barcelona, España: Clie.
- Yamamori, T. (1997). Bases bíblicas y estratégicas. En T. Yamamori, G. Rake, & C. R. Padilla (Edits.), *Servir con los pobres en América Latina: modelos de ministerio integral* (págs. 15-28). Buenos Aires, Argentina: Kairós.
- Bullón, H. F. (2009a). *Misión cristiana y responsabilidad social (tomo 2): historia de la iglesia y responsabilidad social*. Buenos Aires, Argentina: Kairós.
- Padilla, C. R. (2000). Hacia una definición de la misión integral. En C. R. Padilla, & T. Yamamori (Edits.), *El proyecto de Dios y las necesidades humanas: más modelos de ministerio integral en América Latina* (págs. 19-34). Buenos Aires, Argentina: Kairós.
- Padilla, C. R. (1997). Hacia una evaluación teológica del ministerio integral. En T. Yamamori, G. Rake, & C. R. Padilla (Edits.), *Servir con los pobres en América Latina: modelos de misión integral* (págs. 29-52). Buenos Aires, Argentina: Kairós.
- Montón, V. (2000). Misión integral: un proceso que desarrolla el proyecto de Dios. En C. R. Padilla, & T. Yamamori (Edits.), *El proyecto de Dios y las necesidades humanas: más modelos de ministerio integral en América Latina* (págs. 35-62). Buenos Aires, Argentina: Kairós.
- DGEEC. (2004). *Atlas Censal del Paraguay*. Fernando de la Mora, Paraguay: Autor.
- Hope, A., Timmel, S., & Hodzi, C. (1992). *Educación transformadora: una guía para facilitadores de la comunidad* (Vol. 1). Santafé de Bogotá, Colombia: CLARA.
- Stoesz, E. (1972). *Beyond good intentions*. Akron, Pennsylvania, Estados Unidos: Mennonite Central Committee.
- Magallanes, H. (2012). *Acción social*. Nashville, Tennessee, Estados Unidos: Abingdon.

- Rochon Gabarrot, E. (2004). Respuestas conjuntas para problemas comunes. *Visiones y herramientas, II*, 81-88.
- Bullón, H. F. (2009b). *Misión cristiana y responsabilidad social (tomo 3): transformación de América Latina y responsabilidad social*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós.
- Goertz, H.-J. (1992). Menno/Mennoniten. En G. Müller (Ed.), *Theologische Realenzyklopädie (TRE)* (Vol. 22). Berlin: Walter de Gruyter.
- Bender, H. S. (1956). A brief biography of Menno Simons. En J. C. Wenger (Ed.), *The complete writings of Menno Simons* (L. Verduin, Trad.). Scottdale: Herald Press.
- Krahn, C. (1936). *Menno Simons (1496-1561): ein Beitrag zur Geschichte und Theologie der Taufgesinnten*. Karlsruhe: Heinrich Schneider Verlag.
- Bender, H. S. (1963). Das täuferische Leitbild. En G. F. Hershberger (Ed.), *Das Täufertum: Erbe und Verpflichtung* (E. Hafermann, Trad.). Stuttgart: Evangelisches Verlagswerk.
- Menno Simons. (1971a). *Die vollständigen Werke Menno Simons'* (Vol. 1). Aylmer: Pathway Publishers.
- Poettker, H. (1966). Menno Simons' Encounter with the Bible. *Mennonite Quarterly Review*, XL (2), 112-138.
- Poettker, H. (1961). *The Hermeneutics of Menno Simons: an Investigation of the Principles of Interpretation which Menno brought to his Study of Scriptures*. Disertación no publicada, Princeton University, Princeton, Estados Unidos.
- Menno Simons. (1971b). *Die vollständigen Werke Menno Simons'* (Vol. 2). Aylmer: Pathway Publishers.
- Maier, G. (1991). *Biblische Hermeneutik* (2a ed.). Wuppertal: Brockhaus Verlag.
- Poettker, H. (1962). Menno Simons' View of the Bible as Authority. En *A Legacy of Faith: the Heritage of Menno Simons*. Newton, Kansas: Faith and Life Press.
- Oosterbaan, J. A. (1961). The Theology of Menno Simons. *Mennonite Quarterly Review*, XXXV (1), 187-196.
- Wenger, J. C. (Ed.). (1956). *The complete Writings of Menno Simons*. Scottdale: Herald Press.

- Götz Lichdi, D. (1966). Einführung in die Theologie Menno Simons'. En J. Reimer (Ed.), *Kein anderes Fundament: Beiträge zum Menno-Simons-Symposium*. Lage: Logos Verlag.
- Bornhäuser, C. (1973). *Leben und Lehre Menno Simons': Ein Kampf um das Fundament es Glaubens*. Neukirchen-Vluyn: Neukirchner Verlag.
- Goertz, H.-J. (1980). *Die Täufer: Geschichte und Deutung*. München: C. H. Beck Verlag.
- Deppermann, K. (1977). Melchior Hoffmanns Weg von Luther zu den Täufern. En H.-J. Goertz (Ed.), *Umstrittenes Täufertum 1525-1975* (2a ed., págs. 173-205). Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Siemens, H. (1996). *Das Schriftverständnis bei Menno Simons*. Trabajo no publicado, Freien Theologischen Akademie, Gießen, Alemania.
- Giesbrecht, H. D. (1996). *Wie ging Menno mit der Schrift um? - Der Versuch einer Analyse seiner Hermeneutik*. Trabajo no publicado, Menno Simons Symposium, San Lorenzo, Paraguay.
- Stadelmann, H. (1985). *Grundlinien eines bibeltreuen Schriftverständnisses*. Wuppertal: Brockhaus Verlag.
- RAE. (Octubre de 2014). *Cristianismo*. Recuperado el 29 de Septiembre de 2020, de Real Academia Española: <https://dle.rae.es/cristianismo?m=form>
- Enciclopedia Hispano-Católica Universal. (s.f.). *El tesoro espiritual de Basilio el Grande*. Recuperado el 20 de Agosto de 2020, de Enciclopedia Hispano-Católica Universal: https://mercaba.org/TESORO/san_basilio_2.htm
- Filosofía & co. (22 de Febrero de 2018). *San Agustín, primer doctor de la iglesia cristiana*. Recuperado el 21 de Agosto de 2020, de Filosofía & co.: <https://www.filco.es/san-agustin-doctor-iglesia-cristiana/>
- Bernardo de Claraval. (2018). *Tratado sobre el amor*. Madrid, España: San Pablo.
- Libros de Cíbola. (21 de Marzo de 2018). *Reseña Bernardo de Claraval: El tratado del amor de Dios*. Recuperado el 20 de Agosto de 2020, de Libros de Cíbola:

<https://librosdecibola.wordpress.com/2018/03/21/resena-bernardo-de-claraval-tratado-del-amor-de-dios-san-pablo/>

Merino Abad, J. (2005). *San Francisco y tú*. Madrid, España: PPC.

Wikipedia. (s.f.). *John Wesley*. Recuperado el 23 de Agosto de 2020, de Wikipedia: La enciclopedia libre: https://es.wikipedia.org/wiki/John_Wesley

Viquez, F. (s.f.). «*El concepto de amor de San Agustín*». Recuperado el 23 de Agosto de 2020, de Universidad de Córdoba: <http://www.uco.es/dptos/ciencias-juridicas/filosofia-derecho/diego/Nuevo/TeoriaII/lecciones/materiales/amorSA.htm>

Mercado Maldonado, A. (2013). *Sociología norteamericana: un diagnóstico de nuestro tiempo*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Francisco, P. (17 de Noviembre de 2019). *Mensaje del santo padre Francisco: III Jornada mundial de los pobres*. Recuperado el 23 de Agosto de 2020, de Vaticano Sitio Web Oficial: http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20190613_messaggio-iii-giornatamondiale-poveri-2019.html

Álvarez, C. (2015). L'amore non è amato (El amor no es amado): en torno al origen y la leyenda de una frase atribuida a san Francisco de Asís. *Franciscanum* , 52 (163), 441-447.

Autor

Victor A. Gómez fue pastor bautista y docente teológico por 17 años (1988-2005) y, desde el 2001 hasta la actualidad, fundador y director de LETRA Paraguay y misionero en consultoría bíblica con 5 etnias, tres en Paraguay y dos en México. Desde enero del 2020 se desempeña, en Seed Company, como Coordinador de Consultores Bíblicos para las Américas. Trabajó en la comisión de la Alianza Global Wycliffe, área de las Américas (2011-2015) y en el comité de COMIBAM (2014-2018). Tiene una maestría (1990) y un doctorado en teología (1998) en el Seminario Bautista de Buenos Aires y un posgrado

en lingüística con SIL (2001). Actualizó estudios de licenciatura en teología en la U.E.P. (2007) y este año, 2020 (¡gracias a la cuarentena extendida!) concluyó una maestría online en Escritura y Narración Creativa. Creó la Editorial LETRA, siendo autor de dos obras y editor de varias otras. Casado con Cristina Flores por 30 años, tienen dos hijas casadas, Rocío y Jazmín.